

**La era de la información: Economía, sociedad  
y cultura**

**Volumen III**

**FIN DE MILENIO**



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



531018485X

047.322

# FIN DE MILENIO

MANUEL CASTELLS



Versión castellana de Carmen Martínez Gimeno

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS  
DE LA INFORMACION  
REGISTROS DE LIBROS  
BIBLIOTECA GENERAL  
de Registro ..... 55.822

Esta obra ha sido publicada con la ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura.

Alianza Editorial

Título original: *The Information Age: Economy, Society and Culture*  
*Volume III: End of Millennium*

La primera edición de esta obra en EE. UU. ha sido publicada por  
Blackwell Publishers Inc., Cambridge, Massachusetts  
First published in the United States by  
Blackwell Publishers Inc., Cambridge, Massachusetts  
Copyright 1998 All rights reserved

Fotografía del autor: Manuel Castells en la sede del CSIC, Barcelona, 1997.  
© Robert Ramos. AVUI

El autor y la editorial desean dar las gracias por el permiso para reproducir los siguientes materiales:

Agencia literaria Carmen Balcells por el extracto de «Demasiados nombres» del  
*Estravagario* de Pablo Neruda y por otros versos del mismo autor.  
Blackwell Publishers, por la tabla 1.4, Padma Desai (1987).

Carfax Publishing Company, PO Box 25, Abingdon, Oxon OX143UE: para las tablas 1.1,  
1.2 y 1.3, y las figuras 1.1. y 1.2, Mark Harrison: *Europe-Asia Studies* 45 (1993).  
*The Economist*: por las figuras 2.3 y 4.5, ambas con copyright © *The Economist*, London,  
1996.

M. E. Sharpe Inc., Armonk, NY 10504: por las figuras 2.5, 2.6a, 2.6b, 2.7 y 2.8, Lawrence  
Mishel, Jared Bernstein y John Schmitt (1996).

V. H. Winston & Son Inc.: por la tabla 1.6, D.J.B. Shaw: *Post-Soviet Geography* (1993), © V.  
H. Winston & Son Inc., 360 South Ocean Boulevard, Palm Beach, FL 33480. All rights  
reserved.

Hemos tratado de contactar a todos los propietarios de copyright antes de la publicación. Si  
se le notifica, la editorial recitificará gustosamente los errores u omisiones en aquellos casos  
en que no ha sido posible.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que es-  
tablece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por  
daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicasen pú-  
blicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,  
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través  
de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 1997 by Manuel Castells

© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1998

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15, 28027 Madrid; teléf.: 393 88 88

ISBN: 84-206-4296-7 (T. III)

ISBN: 84-206-4246-0 (O.C.)

Depósito legal: M. 19.999-1998

Compuesto e impreso en EFCA, S.A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Printed in Spain

*Para mi hija, Nuria Castells, alegría de mi vida,  
con la esperanza de que su milenio sea mejor que el mío*

---

## ÍNDICE

---

<b>Índice resumido de los volúmenes I y II.....</b>	<b>13</b>
<b>Lista de cuadros.....</b>	<b>15</b>
<b>Lista de figuras.....</b>	<b>17</b>
<b>Lista de esquemas.....</b>	<b>19</b>
<b>Agradecimientos.....</b>	<b>21</b>
<b>Introducción: Un tiempo de cambio.....</b>	<b>25</b>
<b>1. La crisis del estatismo industrial y el colapso de la Unión Soviética.....</b>	<b>29</b>
El modelo extensivo de crecimiento económico y los límites del hiperindustrialismo.....	34
La cuestión de la tecnología.....	50
La abducción de la identidad y la crisis del federalismo soviético.....	62
La última <i>perestroika</i> .....	71
El nacionalismo, la democracia y la desintegración del Estado soviético.....	81
Las cicatrices de la historia, las lecciones para la teoría, el legado para la sociedad.....	87

<b>2. El Cuarto Mundo: capitalismo informacional, pobreza y exclusión social</b> .....	95
¿Hacia un mundo polarizado? Una visión global .....	101
La deshumanización de África .....	108
Marginación e integración selectiva del África subsahariana en la economía informacional/global .....	108
El <i>apartheid</i> tecnológico africano en los albores de la era de la información.....	117
El Estado predatorio.....	121
El Zaire: la apropiación personal del Estado .....	125
Nigeria: petróleo, etnicidad y depredación militar.....	127
Identidad étnica, globalización económica y formación del Estado en África.....	131
La dramática situación de África .....	140
La conexión sudafricana: ¿la esperanza de África?.....	147
¿Fuera de África o vuelta a África? Una política y economía independientes .....	153
El nuevo dilema estadounidense: desigualdad, pobreza urbana y exclusión social en la era de la información .....	154
Los Estados Unidos duales .....	155
El gueto del centro de las ciudades como sistema de exclusión social.....	163
Cuando la clase marginada va al infierno.....	171
Globalización, sobreexplotación y exclusión social: la visión desde los niños.....	176
La explotación sexual de los niños .....	181
La muerte de los niños: las matanzas de las guerras y los niños soldados.....	184
Por qué se destruye a los niños.....	185
Conclusión: los agujeros negros del capitalismo informacional .....	188
<b>3. La conexión perversa: la economía criminal global</b> .....	193
Globalización organizativa del crimen, identificación cultural de los criminales .....	195
El saqueo de Rusia.....	207
La perspectiva estructural .....	211
La identificación de los actores .....	212
Mecanismos de acumulación .....	214
Narcotráfico, desarrollo y dependencia en América Latina.....	217
¿Cuáles son las consecuencias económicas de la industria de la droga para América Latina?.....	221
¿Por qué Colombia? .....	223
El impacto del crimen global sobre la economía, la política y la cultura .....	228
<b>4. ¿Hacia la era del Pacífico? El fundamento multicultural de la interdependencia económica</b> .....	235
Introducción.....	235
¿Existe una región del Pacífico asiático?.....	236

El Japón de Heisei: el Estado desarrollista frente a la sociedad de la información .....	246
Un modelo social del proceso de desarrollo japonés.....	248
El sol poniente: la crisis del modelo de desarrollo japonés.....	259
<i>Hatten Hokka</i> y <i>Johoka Shakai</i> : una relación contradictoria .....	266
Japón y el Pacífico.....	273
¿Decapitar al dragón? Cuatro tigres asiáticos con cabeza de dragón y sus sociedades civiles.....	273
Singapur: La construcción estatal de la nación mediante las empresas multinacionales.....	276
Corea del Sur: la producción estatal de un capitalismo oligopólico .....	280
Taiwan: capitalismo flexible bajo un Estado rígido .....	284
El modelo de Hong Kong frente a su realidad: las pequeñas empresas en una economía mundial y la versión colonial del Estado de bienestar .....	288
La evolución de los tigres: características comunes y diferencias en su proceso de desarrollo económico .....	295
El Estado desarrollista en la industrialización del este asiático: sobre el concepto de Estado desarrollista.....	301
El ascenso del Estado desarrollista: de la política de supervivencia al proceso de construcción nacional.....	303
El Estado y la sociedad civil en la reestructuración del este asiático: cómo el Estado desarrollista logró el éxito en el proceso de desarrollo.....	307
Democracia, identidad y desarrollo en el este asiático en los años noventa .....	311
El nacionalismo desarrollista chino con características socialistas .....	318
La nueva revolución china .....	319
¿Capitalismo <i>guanxi</i> ? China en la economía global .....	324
Los estados desarrollistas regionales y los empresarios burocráticos (capitalistas).....	328
Democracia, desarrollo y nacionalismo en la nueva China .....	332
Conclusión: el Pacífico como síndrome multicultural.....	339
<b>5. La unificación de Europa: globalización, identidad y el Estado red</b> .....	343
La unificación europea como una secuencia de reacciones defensivas: una perspectiva de medio siglo.....	345
Globalización e integración europea .....	351
Identidad cultural y unificación europea.....	359
La institucionalización de Europa: el Estado red.....	363
Identidad europea o proyecto europeo .....	365
<b>Conclusión: Entender nuestro mundo</b> .....	369
Génesis de un nuevo mundo .....	369
Una nueva sociedad .....	374
Las nuevas vías del cambio social.....	385
Más allá de este milenio .....	387
¿Qué hacer? .....	392

Finale .....	394
<b>Bibliografía</b> .....	395
<b>Índice analítico</b> .....	425

---

## ÍNDICE RESUMIDO DE LOS VOLÚMENES I Y II

---

A lo largo de este volumen se han hecho referencias a los temas presentados en los volúmenes I y II, cuyo índice se presenta a continuación. La conclusión de este volumen es también la conclusión general de toda la obra, publicada en tres volúmenes.

### Volumen I: *La sociedad red*

#### Prólogo: La red y el yo

1. La revolución de la tecnología de la información
2. La economía informacional y el proceso de globalización
3. La empresa red: cultura, instituciones y organizaciones de la economía informacional
4. La transformación del trabajo y el empleo: trabajadores en red, desempleados y trabajadores a tiempo flexible
5. La cultura de la virtualidad real: la integración de la comunicación electrónica, el fin de la audiencia de masas y el desarrollo de las redes interactivas
6. El espacio de los flujos
7. La orilla de la eternidad: el tiempo atemporal

Conclusión: La sociedad red

---

Conclusión:  
ENTENDER NUESTRO MUNDO\*

---

*Esto quiere decir que apenas  
desembarcamos en la vida,  
que venimos recién naciendo,  
que no nos llenemos la boca  
con tantos nombres inseguros,  
con tantas etiquetas tristes,  
con tantas letras rimbombantes,  
con tanto tuyo y tanto mío,  
con tanta firma en los papeles.*

*Yo pienso confundir las cosas,  
unirlas y recién nacerlas,  
entreverarlas, desvestirlas,  
hasta que la luz del mundo  
tenga la unidad del océano,  
una integridad generosa,  
una fragancia crepitante.*

Pablo Neruda, fragmento de  
«Demasiados nombres», *Estravagario*.

#### GÉNESIS DE UN NUEVO MUNDO<sup>1</sup>

Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio. Se originó en la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y mediados de los setenta, de tres procesos *independientes*: la revolución de la tec-

---

\* Ésta es la conclusión general del libro en tres volúmenes, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. He intentado evitar repeticiones. Para la definición de los conceptos teóricos utilizados en esta conclusión (por ejemplo, informacionalismo o relaciones de producción), remito al prólogo del volumen I. Véanse también las conclusiones del volumen I para una elaboración del concepto de sociedad red y las conclusiones del volumen II para un análisis de las relaciones entre identidad cultural, movimientos sociales y política.

<sup>1</sup> En los años recientes, en las discusiones de mis seminarios surge con tanta frecuencia

nología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente.

En la investigación presentada en los tres volúmenes de este libro se han identificado unos cuantos rasgos decisivos de este nuevo mundo. La revolución de la tecnología de la información indujo la aparición del informacionalismo como cimiento material de la nueva sociedad. En el informacionalismo, la generación de riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales han pasado a depender de la capacidad tecnológica de las sociedades y las personas, siendo la tecnología de la información el núcleo de esta capacidad. La tecnología de la información ha sido la herramienta indispensable para la puesta en práctica efectiva de los procesos de reestructuración socioeconómica. De importancia particular fue su papel al permitir el desarrollo de redes interconectadas como una forma autoexpansiva y dinámica de organización de la actividad humana. Esta lógica de redes transforma todos los ámbitos de la vida social y económica.

---

una cuestión que he pensado que sería útil transmitirla al lector. Se trata de la novedad. ¿Qué tiene todo esto de nuevo? ¿Por qué es éste un mundo nuevo? Yo sí creo que hay un nuevo mundo surgiendo en este fin de milenio. En los tres volúmenes de este libro he tratado de proporcionar información e ideas en apoyo de esta afirmación. Los chips y los ordenadores son nuevos; las telecomunicaciones ubicuas y móviles son nuevas; la ingeniería genética es nueva; los mercados financieros globales, integrados electrónicamente, que operan en tiempo real, son nuevos; y la economía capitalista interconectada que abarca todo el planeta y no sólo algunos de sus segmentos es nueva; la ocupación de la mayoría de la mano de obra urbana en el procesamiento del conocimiento y la información en las economías avanzadas es nueva; una mayoría de población urbana en el planeta es nueva; la desaparición del imperio soviético y del comunismo, así como el fin de la guerra fría son nuevos; el ascenso del Pacífico asiático como socio paritario en la economía global es nuevo; el desafío general al patriarcado es nuevo; la conciencia universal sobre la conservación ecológica es nueva; y el surgimiento de una sociedad red, basada en un espacio de los flujos y en un tiempo atemporal, es nuevo en la historia. *No obstante, no es esto lo que quiero destacar.* Mi afirmación fundamental es que no importa realmente si cree que este mundo o algunos de sus rasgos son nuevos o no. Mi análisis se sustenta por sí mismo. Éste es nuestro mundo, el mundo de la era de la información. Y éste es mi análisis de este mundo, que debe comprenderse, utilizarse, juzgarse por sí mismo, por su capacidad o incapacidad para identificar y explicar los fenómenos que observamos y experimentamos, prescindiendo de su novedad. Después de todo, si no hay nada nuevo bajo el sol, ¿por qué molestarnos en tratar de investigar, pensar, escribir y leer sobre ello?

La crisis de los modelos de desarrollo económico tanto capitalista como estatista impulsó su reestructuración paralela a partir de mediados de los años setenta. En las economías capitalistas, empresas y gobiernos adoptaron diversas medidas y políticas que, en conjunto, llevaron a una nueva forma de capitalismo. Ésta se caracteriza por la globalización de las actividades económicas centrales, la flexibilidad organizativa y un mayor poder de la empresa en su relación con los trabajadores. Las presiones de la competitividad, la flexibilidad del trabajo y el debilitamiento de la sindicalización condujeron a la reducción del Estado de bienestar, la piedra angular del contrato social en la era industrial. Las nuevas tecnologías de la información desempeñaron un papel fundamental al facilitar el surgimiento de este capitalismo flexible y dinámico, proporcionando las herramientas para la comunicación a distancia mediante redes, el almacenamiento/procesamiento de la información, la individualización coordinada del trabajo y la concentración y descentralización simultáneas de la toma de decisiones.

En esta economía global interdependiente, nuevos competidores —empresas y países— pasaron a reclamar una cuota creciente de la producción, el comercio, el capital y el trabajo. El desarrollo de una economía del Pacífico vigorosa y competitiva, y los nuevos procesos de industrialización y expansión de los mercados en varias regiones del mundo ampliaron el alcance y la escala de la economía global, estableciendo una base multicultural de interdependencia económica. Las redes de capital, trabajo, información y mercados enlazaron, mediante la tecnología, las funciones, las personas y las localidades valiosas del mundo, a la vez que desconectaban de sus redes a aquellas poblaciones y territorios desprovistos de valor e interés para la dinámica del capitalismo global. Ello condujo a la exclusión social y la irrelevancia económica de segmentos de sociedades, áreas de ciudades, regiones y países enteros, que constituyen lo que denomino el «Cuarto Mundo». El intento desesperado de algunos de estos grupos sociales y territorios por vincularse con la economía global, por escapar de la marginalidad, llevó a lo que denomino la «conexión perversa», cuando el crimen organizado en todo el mundo se aprovechó de su situación desesperada para fomentar el desarrollo de una economía criminal global, con el fin de satisfacer el deseo prohibido y suministrar mercancías ilícitas a la demanda interminable de las sociedades e individuos ricos.

La reestructuración del estatismo resultó ser más difícil, sobre todo para la sociedad estatista dominante del mundo, la Unión Soviética, en el centro de una amplia red de países y partidos estatistas. El estatismo soviético fue incapaz de asimilar el informacionalismo, con lo que se estancó el crecimiento económico y se debilitó de forma decisiva su maquinaria militar, la fuente última de poder en un régimen estatista. Su conciencia del estancamiento y el declive condujo a algunos dirigentes so-



viéticos, de Andrópov a Gorbachov, a intentar una reestructuración del sistema. Para superar la inercia y la resistencia del partido/Estado, los dirigentes reformistas abrieron puertas a la información y pidieron respaldo a la sociedad civil. La vigorosa expresión de las identidades nacionales/culturales y las reivindicaciones de democracia del pueblo no pudieron canalizarse fácilmente en un programa de reforma predeterminado. La presión de los acontecimientos, los errores tácticos, la incompetencia política y la división interna de los aparatos estatistas llevó al derrumbamiento súbito del comunismo soviético: uno de los hechos más extraordinarios de la historia política. Con él también se desmoronó el imperio soviético, mientras que los regímenes estatistas de su área de influencia global quedaron decisivamente debilitados. Así terminó, en lo que supuso un instante según el tiempo histórico, el experimento revolucionario que dominó el siglo xx. También constituyó el fin de la guerra fría entre capitalismo y estatismo, que había dividido al mundo, determinado la geopolítica y angustiado nuestras vidas durante el último medio siglo.

En su encarnación comunista, el estatismo terminó allí para todos los supuestos prácticos, aunque la versión china de estatismo emprendió un camino más sutil y complicado hacia su salida histórica, como he tratado de mostrar en el capítulo 4 de este volumen. A fin de mantener la coherencia de mi argumento, permítaseme recordar al lector que el Estado chino de los años noventa, aunque está completamente controlado por el Partido Comunista, se organiza en torno a la incorporación de China al capitalismo global, basándose en un proyecto nacionalista representado por el Estado. Este nacionalismo chino con características socialistas está pasando rápidamente del estatismo al capitalismo global, a la vez que intenta encontrar una vía para adaptarse al informacionalismo, pero sin una sociedad abierta.

Tras la desaparición del estatismo como sistema, en menos de una década el capitalismo prospera en todo el mundo y profundiza su penetración en los países, las culturas y los ámbitos de la vida. Pese a la existencia de un paisaje social y cultural muy diversificado, por primera vez en la historia, todo el planeta está organizado en torno a un conjunto de reglas económicas en buena medida comunes. Sin embargo, es un capitalismo diferente del que se formó durante la Revolución industrial o del que surgió de la Depresión de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, en la forma de keynesianismo económico y el estado de bienestar. Es una forma endurecida de capitalismo en cuanto a fines y valores, pero incomparablemente más flexible que cualquiera de sus predecesores en cuanto a medios. Es el capitalismo informacional, que se basa en la producción inducida por la innovación y la competitividad orientada a la globalización, para generar riqueza y para apropiársela de forma selectiva. Más que nunca, está incorporado en la cultura y la tecnología. Pero esta vez, tanto la cultura como la tecnología dependen de la capacidad del conoci-

miento y la información para actuar sobre el conocimiento y la información, en una red recurrente de intercambios globalmente conectados.

Sin embargo, las sociedades no son sólo resultado de la transformación tecnológica y económica, ni cabe limitar el cambio social a crisis y adaptaciones institucionales. Casi al mismo tiempo que estos procesos comenzaron a tener lugar a finales de los años sesenta, se desencadenaron vigorosos movimientos sociales de forma casi simultánea en todo el mundo industrializado, primero en los Estados Unidos y Francia, luego en Italia, Alemania, España, Japón, Brasil, México y Checoslovaquia, con ecos y reacciones en numerosos otros países. Como actor en estos movimientos sociales (era profesor ayudante de sociología en el campus de Nanterre de la Universidad de París en 1968), fui testigo de su carácter fundamentalmente libertario. Aunque con frecuencia adoptaron expresiones ideológicas marxistas en sus vanguardias militantes, en realidad tenía poco que ver con el marxismo o, incluso, con la clase obrera. Eran en esencia movimientos culturales, deseosos de cambiar la vida más que de tomar el poder. Sabían de forma intuitiva que el acceso a las instituciones del Estado coopta el movimiento, mientras que la construcción de un nuevo Estado revolucionario lo pervierte. Sus ambiciones abarcaban una reacción multidimensional contra la autoridad arbitraria, una revuelta contra la injusticia y la búsqueda de experimentación personal. Aunque frecuentemente fueron protagonizados por estudiantes, no eran de ningún modo movimientos estudiantiles, ya que se extendieron a toda la sociedad, sobre todo entre los jóvenes, y sus valores reverberaron en todas las esferas de la vida. Por supuesto, fueron derrotados en la política porque, como la mayoría de los movimientos utópicos de la historia, nunca pretendieron esa victoria. Pero se marchitaron con una elevada productividad histórica: muchas de sus ideas y algunos de sus sueños germinaron en las sociedades y florecieron como innovaciones culturales, a las que tendrán que remitirse políticos e ideólogos de las generaciones venideras. De esos movimientos brotaron las ideas que serían la fuente del ecologismo, del feminismo, de la defensa constante de los derechos humanos, de la liberación sexual, de la igualdad étnica y la democracia de base. Los movimientos culturales de los años sesenta y comienzos de los setenta prepararon el camino para la construcción de comunidades culturales en los años noventa, cuando la crisis de legitimidad de las instituciones de la era industrial desdibujó el sentido de la política democrática.

Los movimientos sociales no fueron reacciones a la crisis económica. De hecho, surgieron a finales de los años sesenta, en el apogeo del crecimiento sostenido y el pleno empleo, como una crítica a la «sociedad de consumo». Aunque indujeron algunas huelgas obreras, como en Francia, y ayudaron a la izquierda política, como en Italia, no formaron parte de la política de derecha/izquierda de la era industrial, que se había organizado en torno a las divisiones de clase del capitalismo. Y aunque coexistieron,

hablando en términos generales, con la revolución de la tecnología de la información, la tecnología estaba en buena parte ausente de los valores y las críticas de la mayoría de los movimientos, si se exceptúan algunos llamamientos contra la deshumanización del maquinismo y su oposición a la energía nuclear (una tecnología antigua en la era de la información). Pero si bien estos movimientos sociales eran fundamentalmente culturales, tuvieron un impacto en la economía, la tecnología y los procesos de reestructuración que siguieron. Su espíritu libertario influyó de forma considerable en la tendencia a unos usos de la tecnología individualizados y descentralizados. Su marcada separación del movimiento obrero tradicional contribuyó al debilitamiento de los sindicatos, lo que facilitó la reestructuración capitalista. Su apertura cultural estimuló la experimentación tecnológica con la manipulación de símbolos, creando así un nuevo mundo de representaciones imaginarias que evolucionaría hacia la cultura de la virtualidad real. Su cosmopolitismo e internacionalismo establecieron las bases intelectuales para un mundo interdependiente, y su aversión al Estado socavó la legitimidad de los rituales democráticos, pese a que algunos dirigentes del movimiento se convirtieron en renovadores de las instituciones políticas. Es más, al rechazar la transmisión ordenada de los códigos eternos y los valores establecidos, como el patriarcado, el tradicionalismo religioso y el nacionalismo, los movimientos de los años sesenta crearon el marco para una división fundamental en las sociedades de todo el mundo: por una parte, las élites activas autodefinidas culturalmente, que construyen sus propios valores en virtud de su experiencia; por la otra, los grupos sociales cada vez más inseguros, privados de información, recursos y poder, que cavan sus trincheras de resistencia precisamente en torno a aquellos valores eternos que habían sido menospreciados por los rebeldes de los años sesenta.

La revolución de la tecnología, la reestructuración de la economía y la crítica de la cultura convergieron hacia una redefinición histórica de las relaciones de producción, poder y experiencia sobre las que se basan las sociedades.

#### UNA NUEVA SOCIEDAD

Una nueva sociedad surge siempre y cuando pueda observarse una transformación estructural en las relaciones de producción, en las relaciones de poder y en las relaciones de experiencia. Estas transformaciones conllevan una modificación igualmente sustancial de las formas sociales del espacio y el tiempo, y la aparición de una nueva cultura.

La información y los análisis presentados en los tres volúmenes de este libro proporcionan indicios sólidos de dicha transformación multidimensional en este fin de milenio. Sintetizaré los principales rasgos de la

transformación de cada dimensión, remitiendo al lector a los capítulos respectivos que tratan de cada tema para los materiales empíricos que prestan cierta credibilidad a las conclusiones presentadas aquí.

Las *relaciones de producción* se han transformado, tanto social como técnicamente. Sin duda, son capitalistas, pero de un tipo de capitalismo diferente en la historia, que denomino capitalismo informacional. En aras de la claridad, consideraré, en secuencia, las nuevas características del proceso de producción, del trabajo y del capital. Entonces se pondrá de manifiesto la transformación de las relaciones de clase.

Productividad y competitividad son los procesos esenciales de la economía informacional/global. La productividad proviene fundamentalmente de la innovación; la competitividad, de la flexibilidad. Así, empresas, regiones, países y unidades económicas de todo tipo orientan sus relaciones de producción a maximizar la innovación y la flexibilidad. La tecnología de la información y la capacidad cultural para utilizarla son esenciales para los resultados de la nueva función de la producción. Además, una nueva forma de organización y gestión, que aspira a la adaptabilidad y la coordinación simultáneamente, se convierte en la base del sistema operativo más efectivo, en lo que denomino la empresa red.

En este nuevo sistema de producción se redefine el papel del trabajo como productor y se diferencia marcadamente según las características de los trabajadores. Una diferencia importante atañe a lo que denomino trabajador genérico frente a trabajador autoprogramable. La cualidad crucial para diferenciar estos dos tipos de trabajador es la educación y la capacidad de acceder a niveles superiores de educación; esto es, la incorporación de conocimiento e información. El concepto de educación debe distinguirse del de cualificación. Ésta puede quedarse obsoleta rápidamente por el cambio tecnológico y organizativo. La educación (que no es un almacén de niños y estudiantes) es el proceso mediante el cual las personas, es decir, los trabajadores, adquieren la capacidad de redefinir constantemente la cualificación necesaria para una tarea determinada y de acceder a las fuentes y métodos para adquirir dicha cualificación. Quien posee educación, en el entorno organizativo apropiado, puede reprogramarse hacia las tareas en cambio constante del proceso de producción. Por el contrario, el trabajador genérico es asignado a una tarea determinada, sin capacidad de reprogramación, que no presupone la incorporación de información y conocimiento más allá de la capacidad de recibir y ejecutar señales. Estos «terminales humanos» pueden, por supuesto, ser reemplazados por máquinas o por cualquier otra persona de la región, el país o el mundo, según las decisiones empresariales. Aunque son colectivamente indispensables para el proceso de producción, los trabajadores genéricos son prescindibles individualmente, ya que el valor añadido por cada uno de ellos representa una pequeña fracción del generado por y para la organización. Las máquinas y el trabajador genérico de

diversos orígenes y localizaciones cohabitan en los mismos circuitos subordinados del sistema de producción.

La flexibilidad, expresada desde el punto de vista organizativo por la empresa red, requiere trabajadores en red y a tiempo flexible, así como una amplia gama de relaciones laborales, incluidos el autoempleo y la subcontratación recíproca. La geometría variable de estas relaciones laborales conduce a la descentralización coordinada del trabajo y a su individualización.

La economía informacional/global es capitalista; de hecho, más que ninguna otra economía en la historia. Pero el capital está tan transformado como el trabajo en esta nueva economía. La regla sigue siendo la producción en aras de la ganancia y para la apropiación privada de la ganancia, sobre la base de los derechos de propiedad, que son la esencia del capitalismo. ¿Pero cómo tiene lugar esta apropiación capitalista? Deben considerarse tres diferentes niveles para responder a esta pregunta fundamental. Sólo el tercero es específico del capitalismo informacional.

El primer nivel atañe a *los titulares de los derechos de propiedad del capital*. Básicamente, son de tres tipos: a) los accionistas de las empresas, un grupo en el que cada vez son más predominantes los accionistas institucionales (tales como fondos de pensiones) y cuyas decisiones de inversión y desinversión suelen regirse por consideraciones financieras a corto plazo; b) las familias propietarias, todavía una forma importante de capitalismo, sobre todo en el Pacífico asiático; y c) los empresarios individuales, propietarios de sus propios medios de producción (siendo sus cerebros sus principales activos), que arriesgan y se apropian de sus ganancias. Esta última categoría, que fue fundamental en los orígenes del capitalismo industrial y luego quedó muy desfasada por el capitalismo avanzado, ha vuelto a cobrar importancia con el capitalismo informacional, utilizando la innovación y la flexibilidad como rasgos esenciales del nuevo sistema de producción.

El segundo nivel de las formas de apropiación capitalistas hace referencia a la *clase directiva*; es decir, los controladores de los activos de capital en nombre de los accionistas. Estos ejecutivos, cuya preeminencia ya habían mostrado Berle y Means en los años treinta, siguen constituyendo el núcleo del capitalismo en el informacionalismo, sobre todo en las empresas multinacionales. No veo razón para no incluir entre ellos a los gestores de las compañías de propiedad estatal, quienes, a todos los supuestos prácticos, siguen la misma lógica y comparten la misma cultura, menos el riesgo de las pérdidas, financiadas por el contribuyente.

El tercer nivel en el proceso de apropiación de los beneficios por parte del capital es tanto un antiguo proceso como un rasgo fundamental del nuevo capitalismo informacional. La razón estriba en la naturaleza de los *mercados financieros globales*. Es en esos mercados donde los beneficios de todas las fuentes acaban convergiendo en busca de mayores beneficios.

En efecto, los márgenes de ganancia en el mercado de valores, en el mercado de bonos, en el mercado de divisas, en futuros, opciones y derivados, en los mercados financieros en general son, en promedio, considerablemente mayores que en la mayoría de las inversiones directas, salvo unos pocos casos de especulación. Ello no obedece a la naturaleza del capital financiero, la forma más antigua de capital en la historia, sino a las condiciones tecnológicas en las que funciona en el informacionalismo. A saber, su superación del espacio y el tiempo por medios electrónicos. Su capacidad tecnológica e informacional para rastrear sin descanso todo el planeta en busca de oportunidades de inversión y para pasar de una opción a otra en cuestión de segundos, pone al capital en movimiento constante, fundiendo en este movimiento capital de todos los orígenes, como en los fondos de inversión. Las capacidades de programación y previsión de los modelos de gestión financiera permiten explotar el futuro y los intersticios del futuro (es decir, escenarios alternativos posibles), vendiendo este «patrimonio irreal» como derechos de propiedad de lo inmaterial. Jugando según las reglas, no hay nada malo en este casino global. Después de todo, si la gestión prudente y la tecnología apropiada evitan dramáticas quiebras del mercado, las pérdidas de algunas fracciones del capital son las ganancias de otras, de tal modo que, a largo plazo, el mercado se compensa y mantiene un equilibrio dinámico. Sin embargo, debido al diferencial entre la cantidad de beneficios obtenidos de la producción de bienes y servicios y la cantidad que puede obtenerse de las inversiones financieras, los capitales individuales de todos los tipos son, de hecho, dependientes del destino de sus inversiones en los mercados financieros globales, ya que el capital nunca puede permanecer inactivo. Así, *los mercados financieros globales y sus redes de gestión son el capitalista colectivo real, la madre de todas las acumulaciones*. Afirmar esto no es decir que los capitales financieros dominan el capital industrial, una antigua dicotomía que no encaja con la nueva realidad económica. En efecto, en el último cuarto de siglo, las empresas de todo el mundo han autofinanciado la mayoría de sus inversiones con los beneficios de su producción. Los bancos no controlan a las empresas industriales, ni se controlan a sí mismos. Empresas de todo tipo, productores financieros, así como gobiernos e instituciones públicas, utilizan las redes financieras globales como depositarias de sus ganancias y como fuente potencial de mayores beneficios. Es en esta forma específica en la que *las redes financieras globales son el centro nervioso del capitalismo informacional*. Sus movimientos determinan el valor de las acciones, los bonos y las divisas, llevando a la ruina o la riqueza a inversores, empresas y países. Pero estos movimientos no siguen una lógica de mercado. El mercado sube y baja, es manipulado y transformado por una combinación de maniobras estratégicas realizadas por ordenador, psicología de masas de fuentes multiculturales y turbulencias inesperadas, causadas por grados cada vez mayores de complejidad en la interacción

de los flujos de capital a escala global. Aunque los economistas de vanguardia están tratando de modelar esta conducta de mercado según la teoría de juegos, sus esfuerzos heroicos para encontrar modelos de expectativas racionales son descartados de inmediato en los ordenadores de los magos de las finanzas para obtener nuevas ventajas competitivas de este conocimiento innovando sobre los modelos de inversión ya conocidos.

Las consecuencias de estos procesos en *las relaciones de clase* son tan profundas como complejas. Pero antes de identificarlas es necesario distinguir los diferentes significados de «relaciones de clase». Un planteamiento se centra en la desigualdad social en cuanto a renta y posición social, de acuerdo con la teoría de la estratificación social. Desde esta perspectiva, el nuevo sistema se caracteriza por *una tendencia a aumentar la desigualdad y la polarización sociales*, a saber, el crecimiento simultáneo tanto del vértice como de la base de la escala social. Ello obedece a los tres siguientes factores: a) una diferenciación fundamental entre trabajo autoprogramable y altamente productivo, y trabajo genérico prescindible; b) la individualización del trabajo, que socava su organización colectiva, con lo que los sectores más débiles de la mano de obra quedan abandonados a su suerte; y c) la desaparición gradual del Estado de bienestar bajo el impacto de la individualización del trabajo, la globalización de la economía y la deslegitimación del Estado, privando así de una red de seguridad a la gente que no puede alcanzarla de forma individual. Esta tendencia hacia la desigualdad y la polarización no es inexorable: puede contrarrestarse y evitarse mediante políticas públicas. Pero la desigualdad y la polarización están prescritas en las dinámicas del capitalismo informacional y prevalecerán a menos que se emprenda una acción consciente y sostenida para compensar estas tendencias.

Un segundo significado de las relaciones de clase hace referencia a la *exclusión social*. Por ella entiendo la desvinculación existente entre los individuos como tales y los individuos como trabajadores/consumidores en la dinámica del capitalismo informacional a escala global. En el capítulo 2 de este volumen traté de mostrar las causas y consecuencias de esta tendencia en situaciones variadas. En el nuevo sistema de producción, un número considerable de personas, probablemente en una proporción cada vez mayor, carecen de importancia lo mismo como productores que como consumidores, desde la perspectiva de la lógica del sistema. De nuevo debo destacar que esto no es lo mismo que decir que hay, o habrá, un desempleo masivo. Los datos comparativos muestran que, en general, en todas las sociedades urbanas, la mayoría de las personas y sus familias tienen un trabajo remunerado, incluso en los barrios y los países más pobres. La pregunta es: ¿qué tipo de trabajo para qué tipo de salario y en qué condiciones? Lo que está sucediendo es que la masa de trabajadores genéricos circulan en una variedad de puestos de trabajo, cada vez más ocasionales, con mucha discontinuidad. Así que millones de personas es-

tán dentro y fuera del trabajo remunerado, participando a menudo en actividades informales y, en algunos casos, en los niveles más bajos de la economía criminal. Es más, la pérdida de una relación estable con el empleo y el débil poder de negociación de muchos trabajadores conducen a una mayor incidencia de crisis importantes en la vida de sus familias: desempleo temporal, crisis personales, enfermedad, adicción a la droga/alcohol, pérdida de la posibilidad de ser empleado, pérdida de activos, pérdida de crédito. Muchas de estas crisis están interrelacionadas y conducen, en una espiral descendente de exclusión social, hacia lo que he denominado «los agujeros negros del capitalismo informacional», de los que, hablando estadísticamente, es difícil escapar.

La línea divisoria entre exclusión social y supervivencia diaria cada vez resulta más borrosa para un número creciente de personas en todas las sociedades. Habiendo perdido gran parte de la red de seguridad, sobre todo para las nuevas generaciones de la era posterior al Estado de bienestar, los individuos que no pueden mantener la actualización constante de su cualificación y se quedan atrás en la carrera competitiva, se convierten en candidatos a la expulsión de esa «clase media» menguante que constituyó la fortaleza de las sociedades capitalistas durante la era industrial. Así, los procesos de exclusión social no sólo afectan a los «miserables», sino a aquellos individuos y categorías sociales que construyen sus vidas en una lucha constante para evitar caer en un submundo estigmatizado de trabajo degradado y personas socialmente disminuidas.

Un tercer modo de comprender las nuevas relaciones de clase, esta vez en la tradición marxiana, atañe a *quiénes son los productores y quién se apropia del producto de su trabajo*. Si la innovación es la principal fuente de la productividad, el conocimiento y la información son los materiales esenciales del nuevo proceso de producción y la educación es la cualidad clave del trabajo, los nuevos productores del capitalismo informacional son los generadores de conocimiento y los procesadores de información cuya contribución es extremadamente valiosa para la empresa, la región y la economía nacional. Pero la innovación no surge en aislamiento. Es parte de un sistema en el que la gestión de las organizaciones, el procesamiento del conocimiento y la información, y la producción de bienes y servicios están entrelazados. Así definida, esta categoría de productores informacionales incluye a un grupo muy grande de ejecutivos, profesionales y técnicos, que forman un «trabajador colectivo»; es decir, una unidad de producción compuesta por la cooperación entre una variedad de trabajadores individuales inseparables. En los países de la OCDE quizá supongan cerca de un tercio de la población activa. La mayor parte del resto de los trabajadores pueden pertenecer a la categoría de mano de obra genérica, potencialmente reemplazable por máquinas o por otros miembros de la mano de obra genérica. Necesitan a los productores para proteger su poder de negociación, pero los productores informacionales no los

necesitan a ellos: ésta es una división fundamental en el capitalismo informacional, que conduce a la disolución gradual de los restos de la solidaridad de clase de la sociedad industrial.

¿Pero quién se apropia de una parte del trabajo de los productores informacionales? En cierto sentido, nada ha cambiado respecto al capitalismo clásico: sus empleadores; ése es el principal motivo por el que los emplean. Pero, por otra parte, el mecanismo de apropiación de la plusvalía es mucho más complicado. En primer lugar, las relaciones laborales están tendencialmente individualizadas, lo que significa que cada productor recibirá un trato diferente. En segundo lugar, una proporción creciente de productores controlan su propio proceso de trabajo y entran en relaciones laborales horizontales específicas, de tal modo que, en buena medida, se vuelven productores independientes, sometidos a las fuerzas del mercado, pero aplicando estrategias de mercado. En tercer lugar, sus ganancias suelen ir al torbellino de los mercados financieros globales, alimentados precisamente por el sector pudiente de la población mundial, de tal modo que también son dueños colectivos de capital colectivo, con lo que se vuelven dependientes de los resultados de los mercados de capital. En estas condiciones, apenas cabe considerar que exista una contradicción de clase entre estas redes de productores extremadamente individualizados y el capitalista colectivo de las redes financieras globales. Sin duda, se dan un abuso y una explotación crecientes de los productores individuales, así como de las grandes masas de trabajadores genéricos, por parte de quienes controlan los procesos de producción. No obstante, la segmentación de la mano de obra, la individualización del trabajo y la difusión del capital en los circuitos de las finanzas globales han inducido en conjunto la desaparición gradual de la estructura de clases de la sociedad industrial. Existen, y existirán, importantes conflictos sociales, algunos de ellos protagonizados por los trabajadores y los sindicatos, de Corea a España. No obstante, no son expresión de la lucha de clases, sino de reivindicaciones de grupos de interés o de revueltas contra la injusticia.

Las *divisiones sociales verdaderamente fundamentales de la era de la información* son: primero, la fragmentación interna de la mano de obra entre productores informacionales y trabajadores genéricos reemplazables. Segundo, la exclusión social de un segmento significativo de la sociedad compuesto por individuos desechados cuyo valor como trabajadores/consumidores se ha agotado y de cuya importancia como personas se prescinde. Y, tercero, la separación entre la lógica de mercado de las redes globales de los flujos de capital y la experiencia humana de las vidas de los trabajadores.

Las *relaciones de poder* también están siendo transformadas por los procesos sociales que he identificado y analizado en este libro. La principal transformación concierne a la *crisis del Estado-nación como entidad soberana y la crisis relacionada de la democracia política*, según se cons-

truyó en los dos últimos siglos. Como las órdenes del Estado no pueden hacerse cumplir plenamente y como algunas de sus promesas fundamentales, encarnadas en el Estado de bienestar, no pueden mantenerse, tanto su autoridad como su legitimidad están en entredicho. Puesto que la democracia representativa se basa en la idea de un estado soberano, el desdibujamiento de las fronteras de la soberanía conduce a la incertidumbre en el proceso de delegación de la voluntad del pueblo. La globalización del capital, la multilateralización de las instituciones de poder y la descentralización de la autoridad a los gobiernos regionales y locales producen una nueva geometría del poder, induciendo quizás una nueva forma de Estado, el Estado red. Los actores sociales y los ciudadanos en general maximizan las posibilidades de representación de sus intereses y valores aplicando estrategias en las redes de relación entre diversas instituciones, a diversos niveles de competencia. Los ciudadanos de una región europea determinada tendrán mayor oportunidad de defender sus intereses si apoyan a sus autoridades regionales contra su gobierno nacional, en alianza con la Unión Europea. O al contrario. O ninguna de las dos cosas, sino más bien afirmando la autonomía local/regional tanto frente al Estado-nación como frente a las instituciones supranacionales. Los descontentos estadounidenses pueden vilipendiar al gobierno federal en nombre de la nación estadounidense. O las nuevas elites empresariales chinas pueden impulsar sus intereses vinculándose con su gobierno provincial o con el aún poderoso gobierno nacional, o con las redes chinas de ultramar. En otras palabras, la nueva estructura de poder está dominada por una geometría de red variable en la que las relaciones de poder siempre son específicas para una configuración determinada de actores e instituciones.

En estas condiciones, la política informacional, que se realiza primordialmente por la manipulación de símbolos en el espacio de los medios de comunicación, encaja bien con este mundo en constante cambio de las relaciones de poder. Los juegos estratégicos, la representación personalizada y el liderazgo individualizado sustituyen a los agrupamientos de clase, la movilización ideológica y el control partidista, que caracterizaron a la política en la era industrial.

Cuando la política se convierte en un teatro y las instituciones políticas son órganos de negociación más que sedes de poder, los ciudadanos de todo el mundo reaccionan a la defensiva y votan para evitar ser perjudicados por el Estado, en lugar de confiarle su voluntad. En cierto sentido, *el sistema político se va vaciando de poder*.

*Sin embargo, el poder no desaparece*. En una sociedad informacional, *queda inscrito, en un ámbito fundamental, en los códigos culturales mediante los cuales las personas y las instituciones conciben la vida y toman decisiones, incluidas las políticas*. En cierto sentido, el poder, aunque real, se vuelve inmaterial. Es real porque donde y cuando se consolida, proporciona, durante un tiempo, a los individuos y las organizaciones, la ca-

pacidad de aplicar sus decisiones prescindiendo del consenso. Pero es imaterial porque dicha capacidad procede de la posibilidad de encuadrar la experiencia vital en categorías que predispongan a una conducta determinada y puedan entonces presentarse en favor de un liderazgo determinado. Por ejemplo, si una población se siente amenazada por un temor multidimensional no identificable, el encuadramiento de dichos temores bajo los códigos de inmigración = raza = pobreza = asistencia social = delito = pérdida del trabajo = impuestos = amenaza, proporciona un blanco identificable, define un *nosotros* contra *ellos* y favorece a aquellos dirigentes que son más creíbles en su apoyo de lo que se percibe como una dosis razonable de racismo y xenofobia. O, en un ejemplo muy diferente, si la gente equipara calidad de vida con conservación de la naturaleza, y con su serenidad espiritual, podrían aparecer nuevos actores políticos y nuevas políticas públicas.

*Las batallas culturales son las batallas del poder en la era de la información. Se libran primordialmente en los medios de comunicación y por los medios de comunicación, pero éstos no son los que ostentan el poder. El poder, como capacidad de imponer la conducta, radica en las redes de intercambio de información y manipulación de símbolos, que relacionan a los actores sociales, las instituciones y los movimientos culturales, a través de iconos, portavoces y amplificadores intelectuales.* A largo plazo, no importa realmente quién tiene el poder, porque la distribución de los papeles políticos se generaliza y es rotatoria. Ya no existen elites de poder estables. Sin embargo, sí hay *elites desde el poder*, es decir, elites formadas durante su mandato, usualmente breve, en el que aprovechan su posición política privilegiada para obtener un acceso más estable a los recursos materiales y las conexiones sociales. La cultura como fuente de poder y el poder como fuente de capital constituyen la nueva jerarquía social de la era de la información.

La transformación de *las relaciones de experiencia* gira sobre todo en torno a *la crisis del patriarcado*, en las raíces de una profunda redefinición de la familia, las relaciones de género, la sexualidad y, por consiguiente, la personalidad. Tanto por razones estructurales (vinculadas con la economía informacional) como por las repercusiones de los movimientos sociales (feminismo, luchas de las mujeres y liberación sexual), la autoridad patriarcal es puesta en tela de juicio en la mayor parte del mundo, si bien bajo formas y con intensidad diferentes, de acuerdo con los contextos culturales/institucionales. El futuro de la familia es incierto, pero el futuro del patriarcado, no: sólo puede sobrevivir bajo la protección de estados autoritarios y fundamentalismos religiosos. Como muestran los estudios presentados en el volumen II, capítulo 4, en las sociedades abiertas, la familia patriarcal sufre una crisis profunda, mientras que los nuevos embriones de familias igualitarias aún siguen luchando contra el viejo mundo de intereses, prejuicios y temores. Las redes de personas

(sobre todo en el caso de las mujeres) cada vez sustituyen más a la familia nuclear como forma primaria de apoyo emocional y material. Los individuos y sus hijos siguen un modelo de familia secuencial y de acuerdos personales, no familiares, a lo largo de sus vidas. Y aunque existe una tendencia en rápido ascenso de padres que se ocupan de sus hijos, las mujeres —solas o viviendo con otras— y sus hijos son una forma cada vez más difundida de reproducción de la sociedad, lo que modifica sustancialmente los modelos de socialización de los niños. Admito que tomo como punto de referencia la experiencia de los Estados Unidos y la mayor parte de Europa Occidental (donde el sur de Europa constituye, en cierta medida, una excepción), pero, como sostuve en el volumen II, puede demostrarse que las luchas de las mujeres, sean o no declaradamente feministas, se están extendiendo por todo el mundo, socavando el patriarcado en la familia, en la economía y en las instituciones de la sociedad. Considero muy probable que, con la generalización de las luchas de las mujeres, y con la conciencia creciente de su opresión, su desafío colectivo al orden patriarcal se generalice, induciendo procesos de crisis en las estructuras de la familia tradicional. Veo también señales de recomposición de la familia, ya que millones de hombres parecen estar dispuestos a renunciar a sus privilegios y a trabajar junto a las mujeres para encontrar nuevas formas de amar, compartir la vida y tener hijos. En efecto, creo que la reconstrucción de la familia bajo formas igualitarias es la base necesaria para reconstruir la sociedad de abajo arriba. Más que nunca, las familias son las proveedoras de seguridad psicológica y bienestar material de las personas en un mundo caracterizado por la individualización del trabajo, la desestructuración de la sociedad civil y la deslegitimación del Estado. No obstante, la transición a nuevas formas de familia implica una redefinición fundamental de las relaciones de género en toda la sociedad y, por lo tanto, de la sexualidad. Como los sistemas de personalidad están determinados por la familia y la sexualidad, también se encuentran en un proceso de cambio profundo. Caracterizo dicho proceso como la formación de personalidades flexibles, capaces de llevar a cabo constantemente la reconstrucción del yo, en lugar de definirlo mediante la adaptación a lo que en otro tiempo fueron los roles sociales, que ya no son viables y que, por lo tanto, han dejado de tener sentido. *La transformación más fundamental de las relaciones de experiencia en la era de la información es su transición a un modelo de relación social construido, primordialmente, por la experiencia real de la relación.* Hoy día, las personas producen formas de sociabilidad, en lugar de seguir modelos de conducta.

Los cambios en las relaciones de producción, poder y experiencia convergen hacia *la transformación de los cimientos materiales de la vida social, el espacio y el tiempo.* El espacio de los flujos de la era de la información domina al espacio de los lugares de las culturas de los pueblos. El

tiempo atemporal como la tendencia social a la superación del tiempo por la tecnología desbanca la lógica del tiempo de reloj de la era industrial. El capital circula, el poder gobierna y la comunicación electrónica gira a través de los flujos de intercambios entre localidades seleccionadas y distantes, mientras que la experiencia fragmentada permanece confinada a los lugares. La tecnología comprime el tiempo en unos pocos instantes aleatorios, con lo cual la sociedad pierde el sentido de secuencia y la historia se deshistoriza. Al recluir al poder en el espacio de los flujos, permitir al capital escapar del tiempo y disolver la historia en la cultura de lo efímero, la sociedad red desencarna las relaciones sociales, induciendo la cultura de la virtualidad real. Expliquémoslo.

A lo largo de la historia, las culturas han sido generadas por gentes que compartían espacio y tiempo, en las condiciones determinadas por las relaciones de producción, poder y experiencia, y modificadas por sus proyectos, luchando entre sí para imponer a la sociedad sus valores y objetivos. Así, las configuraciones espaciotemporales fueron decisivas para el significado de cada cultura y para su evolución diferencial. En el paradigma informacional, ha surgido una nueva cultura de la sustitución de los lugares por el espacio de los flujos y la aniquilación del tiempo por el tiempo atemporal: *la cultura de la virtualidad real*. Como he expuesto en el volumen I, capítulo 5, por virtualidad real entiendo un sistema en el que la propia realidad (es decir, la existencia material/simbólica de la gente) está plenamente inmersa en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de representación, en el que los símbolos no son sólo metáforas, sino que constituyen la experiencia real. No es la consecuencia de los medios electrónicos, aunque son los instrumentos indispensables para la expresión de la nueva cultura. La base material que explica por qué la virtualidad real es capaz de apoderarse de la imaginación y los sistemas de representación de la gente es su existencia en el espacio de los flujos y el tiempo atemporal. Por una parte, las funciones y los valores dominantes de la sociedad están organizados en simultaneidad sin contigüidad; es decir, en flujos de información que escapan de la experiencia incorporada en algún lugar. Por otra parte, los valores e intereses dominantes están contruidos sin referencia al pasado o al futuro, en el espacio atemporal de las redes informáticas y los medios de comunicación electrónicos, donde todas las expresiones son instantáneas o carecen de una secuencia predecible. Todas las expresiones de todos los tiempos y de todos los espacios se mezclan en el mismo hipertexto, reordenado de forma constante y comunicado en todo momento y lugar, dependiendo de los intereses de los emisores y del humor de los receptores. Esta virtualidad es nuestra realidad porque es dentro de la estructura de esos sistemas simbólicos atemporales y sin lugar donde construimos las categorías y evocamos las imágenes que determinan la conducta, inducen la política, nutren los sueños y alimentan las pesadillas.

Ésta es la nueva estructura social de la era de la información, que denomino *la sociedad red* porque está compuesta por redes de producción, poder y experiencia, que construyen una cultura de la virtualidad en los flujos globales que trascienden el tiempo y el espacio. No todas las dimensiones e instituciones de la sociedad siguen la lógica de la sociedad red, del mismo modo que las sociedades industriales incluyeron durante largo tiempo muchas formas preindustriales de existencia humana. Pero todas las sociedades de la era de la información están penetradas, con diferente intensidad, por la lógica dominante de la sociedad red, cuya expansión dinámica absorbe y somete gradualmente a las formas sociales preexistentes.

La sociedad red, como cualquier otra estructura social, no carece de contradicciones, conflictos sociales y desafíos provenientes de formas alternativas de organización social. Pero estos desafíos son inducidos por las características de la sociedad red y, por ello, son marcadamente distintos de los de la era industrial. En consecuencia, están encarnados por diferentes sujetos, aun cuando estos sujetos a menudo operan con materiales históricos que les proporcionan los valores y las organizaciones heredadas del capitalismo y estatismo industriales.

La comprensión de nuestro mundo requiere el análisis simultáneo de la sociedad red y de sus desafíos conflictivos. La ley histórica de que donde hay dominación hay resistencia continúa en vigor. Pero requiere un esfuerzo analítico identificar quiénes son los que cuestionan los procesos de dominación establecidos por los inmateriales pero poderosos flujos de la sociedad red.

#### LAS NUEVAS VÍAS DEL CAMBIO SOCIAL

Según las observaciones recogidas en el volumen II, los desafíos sociales a los modelos de dominación en la sociedad red suelen plasmarse en la construcción de identidades autónomas. Estas identidades son externas a los principios organizativos de la sociedad red. Frente al culto a la tecnología, el poder de los flujos y la lógica de los mercados, oponen su ser, sus creencias y su legado. Lo característico de los movimientos sociales y proyectos culturales contruidos en torno a identidades en la era de la información es que no se originan dentro de las instituciones de la sociedad civil. Introducen, desde el principio, una lógica social alternativa, distinta de los principios de actuación en torno a los cuales se construyen las instituciones dominantes de la sociedad. En la era industrial, el movimiento obrero luchó contra el capital. Sin embargo, capital y trabajo compartían los objetivos y valores de la industrialización —productividad y progreso material—, buscando cada cual controlar su desarrollo y una parte mayor de su cosecha. Al final alcanzaron un pacto social. En la era de la infor-

mación, la lógica prevaeciente de las redes globales dominantes es tan omnipresente y penetrante que el único modo de salir de su dominio parece ser situarse fuera de esas redes y reconstruir el sentido atendiendo a un sistema de valores y creencias completamente diferente. Éste es el caso de las comunas de la identidad de resistencia que he identificado. El fundamentalismo religioso no rechaza la tecnología, sino que la pone al servicio de la Ley de Dios, a la que deben someterse todas las instituciones y propósitos, sin negociación posible. El nacionalismo, el localismo, el separatismo étnico y las comunas culturales rompen con la sociedad en general y reconstruyen sus instituciones no de abajo arriba, sino desde dentro hacia afuera, «quiénes somos» frente a los que no son nosotros.

Incluso los movimientos proactivos, que aspiran a transformar el modelo general de relaciones sociales entre las personas, como el feminismo, o entre las personas y la naturaleza, como el ecologismo, comienzan desde el rechazo de los principios básicos sobre los que se construyen nuestras sociedades: patriarcado, productivismo. Naturalmente, hay todo tipo de matices en la práctica de los movimientos sociales, como he tratado de poner de manifiesto en el volumen II, pero, fundamentalmente, sus principios de autodefinición, fuente de su existencia, representan una ruptura con la lógica social institucionalizada. Si las instituciones de la sociedad, la economía y la cultura aceptaran realmente el feminismo y el ecologismo, serían esencialmente transformadas. Utilizando una vieja palabra, sería una revolución.

La fortaleza de los movimientos sociales basados en la identidad es su autonomía frente a las instituciones del Estado, la lógica del capital y la seducción de la tecnología. Es difícil cooptarlos, aunque sin duda algunos de sus integrantes pueden ser cooptados. Incluso en la derrota, su resistencia y proyectos repercuten en la sociedad y la cambian, como he mostrado en diversos casos seleccionados, presentados en el volumen II. Las sociedades de la era de la información no pueden reducirse a la estructura y dinámica de la sociedad red. A partir de mi exploración de nuestro mundo, parece que nuestras sociedades están constituidas por la interacción entre la «red» y el «yo», entre la sociedad red y el poder de la identidad.

No obstante, el problema fundamental suscitado por los procesos de cambio social que son fundamentalmente externos a las instituciones y los valores de la sociedad tal como es, es que pueden fragmentarla en vez de reconstruirla. En lugar de instituciones transformadas, tendríamos comunas de todo tipo. En lugar de clases sociales, presenciáramos la reaparición de tribus. Y en lugar de la interacción conflictiva entre las funciones del espacio de los flujos y el sentido del espacio de los lugares, quizá asistamos al atrincheramiento de las elites globales dominantes en palacios inmatrimales compuestos por redes de comunicación y flujos de información. Mientras tanto, la experiencia de las personas permanecería confinada en múltiples lugares segregados, sometida en su existencia y frag-

mentada en su conciencia. Sin un Palacio de Invierno que tomar, las explosiones de revuelta puede que implosionen, transformándose en violencia cotidiana sin sentido.

Al parecer, la reconstrucción de las instituciones de la sociedad mediante los movimientos sociales culturales, poniendo a la tecnología bajo el control de las necesidades y deseos de las personas, requiere una larga marcha desde las comunas construidas en torno a la identidad de resistencia hasta las alturas de las nuevas identidades proyecto, que brotan de los valores alimentados en esas comunas.

Ejemplos de dichos procesos, observados en los movimientos sociales y la política contemporáneos, son la construcción de nuevas familias igualitarias, la aceptación generalizada del concepto de desarrollo sostenible, la construcción de una solidaridad intergeneracional en el nuevo modelo de crecimiento económico y la movilización universal en defensa de los derechos humanos dondequiera que sea necesario. Para que se produzca esta transición de la identidad de resistencia a la identidad proyecto, debe surgir una nueva política. Será una política cultural que parta de la premisa de que el ámbito predominante de la política informacional es el espacio de los medios de comunicación y se dirime con símbolos, aunque conecta con valores y temas que tienen su origen en la experiencia vital de la gente en la era de la información.

#### MÁS ALLÁ DE ESTE MILENIO

A lo largo de las páginas de este libro, me he negado categóricamente a degenerar en la futurología, permaneciendo tan cerca como ha sido posible de la observación de lo que sabemos que nos trae la era de la información, constituida en el último lapso del siglo xx. Sin embargo, al concluir el libro, con la benevolencia del lector, me gustaría apuntar, por unos párrafos, algunas tendencias que pueden configurar la sociedad a comienzos del siglo xxi. Cuando usted lea estas líneas, sólo nos faltarán dos años para estar en ese siglo (o quizás ya lo estemos), así que apenas se puede calificar de futurología lo que escribo. Más bien es un intento de aportar una dimensión dinámica y prospectiva a esta síntesis de observaciones e hipótesis.

La revolución de la tecnología de la información acentuará su potencial transformador. El siglo xxi estará marcado por la finalización de la superautopista global de la información, que descentralizará y difundirá el poder de la información, cumplirá la promesa del multimedia y aumentará el placer de la comunicación interactiva. Además, será el siglo del florecimiento de la revolución genética. Por primera vez, nuestra especie penetrará en los secretos de la vida y será capaz de realizar manipulaciones sustanciales de la materia viva. Aunque ello desencadenará un debate



fundamental sobre las consecuencias sociales y medioambientales de esta capacidad, las posibilidades que se nos abren son verdaderamente extraordinarias. Usada con prudencia, la revolución genética puede curar, combatir la contaminación, mejorar la vida y ahorrar tiempo y esfuerzo para la supervivencia, de forma que nos proporciona la posibilidad de explorar la frontera, en buena medida desconocida, de la espiritualidad. No obstante, si cometemos los mismos errores del siglo XX, utilizando la tecnología y la industrialización para entrematarnos en guerras atroces, con nuestro nuevo poder tecnológico muy bien podemos poner fin a la vida en el planeta. Resultó relativamente fácil parar justo antes del holocausto nuclear debido al control centralizado de la energía y armamento nucleares. Pero las nuevas tecnologías genéticas son omnipresentes; sus repercusiones mutantes, no totalmente controlables, y su control institucional, mucho más descentralizado. Para evitar los efectos perniciosos de la revolución biológica, no sólo necesitamos gobiernos responsables, sino una sociedad educada y responsable. Qué camino tomemos depende de las instituciones de la sociedad, de los valores de las personas y de la conciencia y decisión de los nuevos actores sociales para determinar y controlar su propio destino. Examinemos brevemente estas perspectivas pasando revista a algunos avances importantes en la economía, la política y la cultura.

La maduración de la economía informacional y la difusión y uso apropiado de la tecnología de la información como sistema probablemente liberen el potencial de productividad de esta revolución tecnológica. Este incremento de productividad se hará visible cuando cambiemos la contabilidad estadística, cuando las categorías y procedimientos del siglo XX, ya manifiestamente inadecuados, sean reemplazados por conceptos y métodos capaces de medir la nueva economía. No hay duda de que el siglo XXI presenciara el ascenso de un sistema extraordinariamente productivo según los parámetros históricos. El trabajo humano producirá más y mejor con un esfuerzo considerablemente menor. El trabajo mental reemplazará al esfuerzo físico en los sectores más productivos de la economía. Sin embargo, cómo se distribuya esta riqueza dependerá, a nivel individual, del acceso a la educación y, para la sociedad en general, de la organización social, la política y las políticas.

La economía global se expandirá en el siglo XXI, mediante el incremento sustancial de la potencia de las telecomunicaciones y del procesamiento de la información. Penetrará en todos los países, todos los territorios, todas las culturas, todos los flujos de comunicación y todas las redes financieras, explorando incesantemente el planeta en busca de nuevas oportunidades de lograr beneficios. Pero lo hará de forma selectiva, vinculando segmentos valiosos y desechando localidades y personas devaluadas o irrelevantes. El desequilibrio territorial de la producción dará como resultado una geografía altamente diversificada de creación de valor que introducirá marcadas diferencias entre países, regiones y áreas metropoli-

tanías. En todas partes se encontrarán lugares y personas valiosas, incluso en el África subsahariana, como he sostenido en este volumen. Pero también se encontrarán en todas partes territorios y personas desconectadas y marginadas, si bien en proporciones diferentes. El planeta se está segmentando en espacios claramente distintos, definidos por diferentes regímenes temporales.

Cabe esperar dos reacciones diferentes de los segmentos excluidos de la humanidad. Por una parte, aumentarán notablemente las actividades de lo que denomino «la conexión perversa», es decir, el juego del capitalismo global con reglas diferentes. La economía criminal global, cuyo perfil y dinámica he tratado de identificar en el capítulo 3 de este volumen, será un rasgo fundamental del siglo XXI y su influencia económica, política y cultural penetrará en todas las esferas de la vida. La cuestión no es si nuestras sociedades serán capaces de eliminar las redes criminales, sino, más bien, si las redes criminales no terminarán controlando una parte sustancial de nuestra economía, nuestras instituciones y nuestra vida cotidiana.

Hay otra reacción contra la exclusión social y la irrelevancia económica que estoy convencido de que desempeñará un papel esencial en el siglo XXI: la exclusión de los excluidos por parte de los excluidos. Como el mundo entero está entrelazado —y cada vez lo estará más— en las estructuras básicas de la vida según la lógica de la sociedad red, la marginación de pueblos y países no será una exclusión pacífica. Toma, y tomará, la forma de la afirmación fundamentalista de un conjunto alternativo de valores y principios de existencia, bajo los cuales no es posible coexistir con el sistema impío que perjudica tan profundamente las vidas de las personas. Cuando escribo estas líneas, en las calles de Kabul las mujeres son apaleadas por vestir de «forma impúdica» a manos de los valientes guerreros talibanes. Esto contradice las enseñanzas humanísticas del islam. Sin embargo, como he analizado en el volumen II, existe una explosión de movimientos fundamentalistas que toman el Corán, la Biblia o cualquier otro texto sagrado para interpretarlo y usarlo como una bandera de su desesperación y un arma de su ira. Los fundamentalismos de diversos tipos y de fuentes diferentes representarán el desafío más osado e intransigente al dominio unilateral del capitalismo informacional global. Su acceso potencial a las armas de exterminio masivo proyecta una sombra gigantesca sobre las perspectivas optimistas de la era de la información.

Los estados-nación sobrevivirán, pero no así su soberanía. Se unirán en redes multilaterales, con una geometría variable de compromisos, responsabilidades, alianzas y subordinaciones. La construcción multilateral más notable será la Unión Europea, que reunirá los recursos tecnológicos y económicos de la mayoría de los países europeos, aunque no de todos: es probable que Rusia se quede fuera, debido a los temores históricos de Occidente, y Suiza necesita estar fuera de sus límites para cumplir su función de banquera del mundo. Pero la Unión Europea, en el momento ac-

tual, no encarna un proyecto histórico de construcción de una sociedad europea. Es, en esencia, una construcción defensiva en nombre de la civilización europea para no convertirse en una colonia económica de los asiáticos y estadounidenses. Los estados-nación europeos seguirán existiendo y negociarán interminablemente sus intereses individuales dentro del marco de las instituciones europeas, que necesitarán pero que, pese a su retórica federalista, ni los europeos ni sus gobiernos apreciarán. El himno no oficial europeo (el «Himno a la alegría» de Beethoven) es universal, pero su acento alemán puede hacerse más marcado.

La economía global será gobernada por un conjunto de instituciones multilaterales interconectadas. En el centro de esta red se encuentra el club de los países del G-7, quizás con algunos miembros adicionales, y sus brazos ejecutivos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, encargados de la regulación y de la intervención en nombre de las reglas básicas del capitalismo global. Los tecnócratas y burócratas de esta institución económica internacional y de otras similares añadirán su propia dosis de ideología neoliberal y experiencia profesional en la aplicación de su amplio mandato. Las reuniones informales, como las de Davos o sus equivalentes, ayudarán a crear la cohesión cultural/personal de la elite global.

La geopolítica global también estará gobernada por el multilateralismo, de forma que la ONU y las instituciones regionales internacionales, ASEAN, OEA, u OUA, desempeñarán un papel cada vez mayor en el tratamiento de los conflictos nacionales e incluso internacionales. Para aplicar sus decisiones, cada vez se utilizarán más las alianzas de seguridad como la OTAN. Cuando se considere necesario, se crearán fuerzas de policía internacionales específicas para intervenir en lugares problemáticos. Por ejemplo, en el otoño de 1996, el gobierno de Clinton propuso a varios países africanos y a la Organización para la Unidad Africana la creación de una fuerza de intervención rápida africana, ligada a la ONU, armada y entrenada por los Estados Unidos, y financiada por los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Esta propuesta no prosperó, pero puede ser el modelo característico para los futuros ejércitos internacionales, preparados para mantener la paz de las redes globales y los grupos a quienes representan o para evitar genocidios del tipo ruandés: en este papel doble de intervención internacional radica la ambigüedad del multilateralismo.

Los asuntos de seguridad global probablemente se verán dominados por tres temas importantes, si los análisis expuestos en este libro resultan acertados. El primero es la tensión creciente en el Pacífico, a medida que China afirme su poder global, Japón entre en otro periodo de paranoia nacional, y Corea, Indonesia e India reaccionen a ambos. El segundo es el resurgimiento del poder ruso, no sólo como superpotencia nuclear, sino como una nación más fuerte que ya no tolere la humillación. Las condiciones en las que la Rusia postcomunista entre o no en el sistema multilateral de cogestión global determinarán la geometría futura de los alineamientos

de seguridad. El tercero probablemente sea el más decisivo de todos y puede que condicione la seguridad del mundo entero durante un largo periodo. Hace referencia a las nuevas formas bélicas que serán utilizadas por los individuos, organizaciones y estados fuertes en sus convicciones, débiles en cuanto a medios militares, pero capaces de acceder a las nuevas tecnologías de destrucción, así como de encontrar los puntos vulnerables de nuestras sociedades. Las bandas criminales también pueden recurrir a la confrontación de alta intensidad cuando no ven otra opción, como ha experimentado Colombia en los años noventa. El terrorismo global o local ya se considera una importante amenaza en todo el mundo en este fin de milenio. Pero creo que sólo estamos ante un modesto comienzo. Cada vez más, los avances tecnológicos conducen a dos tendencias que convergen hacia el terror directo: por una parte, un pequeño grupo decidido, bien financiado y bien informado, puede devastar ciudades enteras o golpear en los centros nerviosos de nuestras vidas; por la otra, la infraestructura de nuestra vida cotidiana, de la energía a la canalización del agua, se ha vuelto tan compleja y está tan entrelazada que su vulnerabilidad ha aumentado de forma exponencial. Aunque las nuevas tecnologías mejoran los sistemas de seguridad, también hacen nuestras vidas diarias más vulnerables. El precio por aumentar la protección será vivir en un sistema de cerrojos electrónicos, sistemas de alarma y patrullas de policía en línea telefónica. También significa que se crecerá en el miedo. Probablemente la experiencia de la mayoría de los niños en la historia no sea muy distinta. También es una medida de la relatividad del progreso humano.

Asimismo, la geopolítica se verá cada vez más dominada por una contradicción fundamental entre el multilateralismo de la toma de decisiones y el unilateralismo de la aplicación militar de esas decisiones. Porque, tras la desaparición de la Unión Soviética y con el retraso tecnológico de la nueva Rusia, los Estados Unidos son, y lo serán en el futuro previsible, la única superpotencia militar. Por lo tanto, la mayor parte de las decisiones sobre seguridad tendrán que ser aplicadas o apoyadas por los Estados Unidos para que sean verdaderamente efectivas o creíbles. La Unión Europea, pese a toda su palabrería arrogante, demostró claramente su incapacidad operativa en su torpe tratamiento de la absurda y atroz guerra de Bosnia, que tuvo que ser detenida y resuelta de forma provisional en Dayton (Ohio). A Alemania le prohíbe su Constitución enviar fuerzas de combate al extranjero y dudo que sus ciudadanos toleren otra cosa durante mucho tiempo. Japón se ha vetado a sí mismo la formación de un ejército y los sentimientos pacifistas del país son más profundos que el apoyo a las provocaciones ultranacionalistas. Fuera de la OCDE, sólo China e India pueden contar con la suficiente potencia tecnológica y militar para acceder al poder global en el futuro previsible, pero sin lugar a dudas no son equiparables a los Estados Unidos o incluso a Rusia. Así, exceptuando la hipótesis improbable de una extraordinaria acumulación militar chi-

o como sí me preocupamos de la era de ribiendo en primera política.

a política de la era ramba de Marx en ach. La acción poño intelectual veronsiderable genee la prosecución urbada por los su, no creo que una la y derecha refleupos. Después de la acción política, entemente escasa ue el compromiso A lo largo de los a tensión y la conque pasara. Conn esenciales para r esperanza. Y esorcionar elemencción social inforni quiero ser, un

tantos callejones rovocados por los transmitir una rea política en la tegación, en general der nuestro munzor y pertinencia. deben ser prerrocontextos sociales más metapolítica, o serlo. La emanre de la adhesión su práctica atenrmación o análi- los filósofos han es hora de que lo que no es indife-

## FINALE

La promesa de la era de la información es la liberación de una capacidad productiva sin precedentes por el poder de la mente. Pienso, luego produzco. Al hacerlo tendremos tiempo libre para experimentar con la espiritualidad y la posibilidad de reconciliarnos con la naturaleza, sin sacrificar el bienestar material de nuestros hijos. El sueño de la Ilustración, que la razón y la ciencia resolvieran los problemas de la humanidad, está a nuestro alcance. No obstante, existe una brecha extraordinaria entre nuestro sobre-desarrollo tecnológico y nuestro subdesarrollo social. Nuestra economía, sociedad y cultura están construidas sobre intereses, valores, instituciones y sistemas de representación que, en general, limitan la creatividad colectiva, confiscan la cosecha de la tecnología de la información y desvían nuestra energía a una confrontación autodestructiva. Este estado de cosas no tiene por qué ser así. No hay un mal eterno en la naturaleza humana. No hay nada que no pueda ser cambiado por la acción social consciente e intencionada, provista de información y apoyada por la legitimidad. Si las personas están informadas, son activas y se comunican a lo largo del mundo; si la empresa asume su responsabilidad social; si los medios de comunicación se convierten en mensajeros, en lugar de ser el mensaje; si los actores políticos reaccionan contra el cinismo y restauran la fe en la democracia; si la cultura se reconstruye desde la experiencia; si la humanidad siente la solidaridad de la especie en todo el planeta; si afirmamos la solidaridad intergeneracional viviendo en armonía con la naturaleza; si emprendemos la exploración de nuestro yo interior, haciendo la paz con nosotros mismos. Si todo esto se hace posible por nuestra decisión compartida, informada y consciente, mientras aún hay tiempo, quizás entonces, por fin, seamos capaces de vivir y dejar vivir, de amar y ser amados.

Se me han agotado las palabras, así que, para concluir, las tomaré de Pablo Neruda:

Por mi parte y tu parte, cumplimos, compartimos esperanzas e inviernos;	agregamos viviendo la cifra que falta al dolor,
y fuimos heridos no sólo por los enemigos mortales	y seguimos amando el amor y con nuestra directa conducta
sino por los mortales amigos (y esto pareció más amargo),	enterramos a los mentirosos y vivimos con los verdaderos.
pero no me parece más dulce mi pan o mi libro entretanto;	

## BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Lishan (1996): «Africa on the line?», *Ceres: the FAO Review*, 158, marzo-abril.
- Adams, David (1997): «Russian Mafia in Miami: "Redfellas" linked to plan to smuggle coke in a submarine», *San Francisco Examiner*, 9 de marzo, pág. 3.
- Adekanye, J. Bayo (1995): «Structural adjustment, democratization and rising ethnic tensions in Africa», *Development and Change*, 26 (2), págs. 355-374.
- Adepoju, Aderanti (ed.) (1993): *The Impact of Structural Adjustment on the Population of Africa: the Implications for Education, Health and Employment*, Portsmouth, NH, Fondo de Población de Naciones Unidas y Heinemann.
- Afanasiev, V. G. (1972): *Nauchno-tekhnicheskaya revolyutsiya, upravleniye, obrazovaniye*, Moscú, Nauka.
- Agamirzian, Igor (1991): «Computing in the USSR», *BYTE*, abril, págs. 120-129.
- Aganbegyan, Abel (1988): *The Economic Challenge of Perestroika*, Bloomington, Ind., Indiana University Press.
- (1988-1990): *Perestroika Annual*, vols. 1-3, Washington D.C., Brassey.
- (1989): *Inside Perestroika: The Future of the Soviet Economy*, Nueva York, Harper and Row.
- Agbese, Pita Ogaba (1996): «The military as an obstacle to the democratization enterprise: towards an agenda for permanent military disengagement from politics in Nigeria», *Journal of Asian and African Studies*, 31 (1-2), págs. 82-98.
- Ahn, Seung-Joon (1994): *From State to Community. Rethinking South Korean Modernization*, Littleton, Colo., Aigis.
- Aina, Tade Akin (1993): «Development theory and Africa's lost decade: critical